

De la Conquista a la Revolución, valiosas aportaciones a la historia de Colima. Entrevista a la historiadora Margarita Nettel Ross¹

Tita Ochoa Rivera*

Sin imaginar que años después llegaría a radicar de forma permanente en la ciudad de Colima, Margarita Nettel Ross inició su trayectoria como historiadora con un estudio sobre esta región del occidente mexicano. Se trata de la investigación que llevó a cabo como parte del equipo de trabajo del doctor Enrique Florescano –quien entonces era director de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)– y que sería su primer libro publicado con el título *Colonización y poblamiento del Obispado de Michoacán* (1990).² En él, da a conocer valiosa información sobre la vida política, económica-social y poblacional de este territorio en un modelo descriptivo y gráfico concebido por ella misma.

Sin embargo, Nettel Ross ya contaba con estrechos vínculos con la investigación y con la historia. Originaria de Tapachula, Chiapas, desde su primer año de edad residió en la Ciudad de México a donde se había trasladado toda su familia debido al trabajo de su padre, el médico Roberto Nettel Flores, investigador de enfermedades tropicales en México. “Yo soy investigadora por mi papá, lo traigo en la sangre. Yo viví la investigación a través de él, de él lo heredé, aunque la medicina era su área”.

Mientras estudiaba la preparatoria, trabajó en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia cuando estaba a cargo del historiador Antonio Pompa y Pompa, quien había recorrido el país microfilmado archivos municipales, parroquiales y privados con el fin de resguardarlos y dar origen a un fondo documental para la investigación histórica de México. “Lo que mis compañeras de trabajo y yo hacíamos era catalogar los documentos microfilmados y elaborar una guía de consulta para cada rollo”.

Ambas circunstancias le permitieron a Margarita vivir de cerca la profesión de la investigación, conocer su metodología, técnicas y fuentes de información, como los archivos, una herramienta que ella conoce y ha trabajado a profundidad a lo largo de su trayectoria y en distintas instancias locales, nacionales e internacionales, desde los archivos de Colima y otras ciudades de México, hasta el Archivo General de la Nación y el de Indias, en Sevilla, España.

* Museóloga por ENCRyM. Actualmente se desempeña como curadora del Museo Universitario Fernando del Paso de la Universidad de Colima (titaechoa@ucol.mx).

1. La entrevista se llevó a cabo en la casa de la historiadora Margarita Nettel Ross, en la ciudad de Colima, durante un caluroso verano de un año no muy lejano pero del cual no quiero ni acordarme.

2. Margarita Nettel Ross, (1990). *Colonización y poblamiento del Obispado de Michoacán*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán/Instituto Michoacano de Cultura.

Si bien la historia se convirtió en su pasión, la primera intención de la investigadora fue estudiar la carrera de Física Matemática, “porque me gustaban mucho las matemáticas y se me facilitaban los números”. Al decidirse por el área de las Ciencias Sociales, sus habilidades matemáticas la guiaron hacia la estadística desde sus inicios como asistente de investigación. Su principal línea temática ha sido las formas de colonización y poblamiento de la Nueva España, desde el estudio de ámbitos como la demografía, geografía y la economía, así como aspectos militares, religiosos y políticos. “Me interesaba saber de la gente, sobre la distribución y el desarrollo de la población durante la Colonia, conocer qué había pasado con los indígenas, los mulatos, los españoles, la población en general”.

Margarita Nettel llegó a Colima en 1987 pues, a raíz del terremoto de 1985, ella y su marido habían decidido salir del entonces Distrito Federal. En Colima terminó su investigación sobre el Obispado de Michoacán y dio inicio a una amplia y valiosa trayectoria en torno a la historia local de los siglos XVIII y XIX.

“Comencé a investigar todo lo que podía de Colima, primero en el Archivo Histórico del Municipio y luego en el del Estado, pero siempre enfocada a la Demografía. Después me fui al Archivo General de la Nación a seguir buscando exclusivamente información sobre Colima. Fue una sorpresa encontrarme ahí con el Censo de Revillagigedo levantado en 1792 aproximadamente. Fue una maravilla: aparecía el nombre de los pobladores, la calle (donde vivían), a qué se dedicaban la esposa, los hijos, todo. Fue una experiencia muy especial pues entraba de lleno en mi tema de la población, pero la población ya dividida en hombre, mujer, ocupación”. *Un censo, una historia. La Villa de Colima a fines del siglo XVIII*,³ publicado en 1992, “es un libro que me gustó muchísimo como quedó. Mi compañera para ilustrarlo fue Gabriela Ulloa”.

Del minucioso análisis que Nettel Ross hace de la sociedad del Colima de esa época destaca cómo hace visible la notable y activa participación de la mujer dado que, en casi cualquier ámbito y época histórica, se han privilegiado las narrativas masculinas.

“Lo que me impresionó fue cómo había muchas mujeres que fungían como cabeza de familia. No se ofrecen muchos datos más pero muchas (de ellas) estaban registradas así, y no nada más mujeres ricas, también pobres”. Al comentar este dato, la entrevistada se muestra entusiasmada recordando cómo empezó a descubrir el papel tan activo que, desde siempre, la mujer ha desempeñado en la historia, aunque en general no ha sido registrado o visibilizado.

Sobre el rol de las mujeres historiadoras en la época que ella comenzó su trayectoria en la Ciudad de México, a finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta, comenta: “desde que entré a la carrera de historia, la mayoría éramos mujeres. Vamos a decir un porcentaje de 60-40, aunque los puestos directivos estaban destinados a hombres. Cuando entré a Investigaciones Históricas, ahí estaban Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Héctor

3. Margarita Nettel Ross, (1992). *Un censo, una historia. La Villa de Colima a fines del siglo XVIII*. Colima: Gobierno del Estado de Colima/INAH.

Aguilar Camín, pero también mujeres como Rosa María Meyer, Teresa Franco y la gran historiadora Elsa Malvido, quien fue mi mentora. Entonces yo estaba en un ambiente donde las mujeres participaban mucho, escribían e investigaban a la par de los hombres, en un promedio de 50-50. Tuve jefas mujeres, allá en Históricas, y sí, fue una fortaleza encontrarme a esas mujeres historiadoras, mayores que yo muchas de ellas y buenas compañeras. Tuve la fortuna de encontrar a mujeres que me apoyaron, sobre todo Elsa Malvido en la investigación, por eso la considero mi mentora”.

Al respecto, evoca varias anécdotas de cómo la doctora Malvido la invitaba a participar con ponencias en los congresos que organizaba y le daba consejos de cómo hacer llegar sus libros a importantes investigadores, universidades y bibliotecas en el extranjero para darles mayor difusión.

Margarita Nettel recuerda que, de joven, ella no sólo quería estudiar sino ejercer su carrera y convertirse en profesionista: “era una aspiración muy grande que yo tenía y me estaba preparando para ello cuando conocí a mi esposo, Rodolfo Rivera, quien así me conoció y nunca me ha puesto pretextos o peros para hacer mi trabajo. Supimos conciliar las responsabilidades de la casa y el cuidado de los hijos que igualmente fue compartido”.

En el ámbito personal también contaba con la colaboración de otras mujeres, especialmente con la de su madre, Mercedes Ross, quien la apoyó con el cuidado de su primer hijo mientras terminaba su tesis profesional: “nunca voy a terminar de agradecerle a mi madre ese apoyo porque fue fundamental, porque eso no era cotidiano, no pasaba con otras compañeras. Mi primer libro está dedicado a mis padres, Roberto y Mercedes, ‘ejemplo profesional y apoyo incondicional’. Además, siempre tuve la fortuna de tener una persona en casa que me ayudaba y se encargaba de las tareas domésticas. De esa manera me pude dedicar casi por completo a leer, investigar, dar clases, así como ir a congresos y dar cursos ya que mis hijos estuvieron más grandes”.

Como parte de la extensa investigación que realizó en los archivos de Colima, la historiadora continuó escribiendo y dictando conferencias con la información recabada y los documentos recopilados, así como publicando diversos artículos y textos. Entre ellos, destaca la antología documental *Noticias históricas y estadísticas de Colima en el siglo XIX (1994)*,⁴ integrada por informes de los prefectos, peticiones del alcalde y distintos anexos documentales, hasta entonces inéditos, que han servido como material de consulta para otros investigadores. Su último proyecto antes de jubilarse como investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), consistió en una recopilación fotográfica de personajes, familias, acontecimientos y lugares titulada *Colima, memoria de los tiempos (1996)*.⁵

Concluida esa época de trabajo con el INAH, la Universidad de Colima la invita a incorporarse al ya desaparecido Centro de Estudios Antropológicos de Occidente, que estuvo bajo la direc-

4. Margarita Nettel Ross, (1994). *Noticias históricas y estadísticas de Colima en el siglo XIX*. Colima: Gobierno del Estado de Colima/Universidad de Colima/Conaculta.

5. Margarita Nettel Ross, (1996). *Colima, memoria de los tiempos*, Colima: Universidad de Colima.

ción de la arqueóloga Tita Braniff Cornejo, “otra mujer muy inteligente que conocí en un congreso de investigadores y con quien tuve una relación muy cordial y profesional”. Incorporada ya a la universidad, emprendió un amplio proyecto de investigación sobre la historia temprana y colonial de Colima “con el propósito de rescatar documentos históricos desconocidos o poco conocidos que permitieran ampliar el conocimiento del pasado colimense”. El resultado fue *Voces del pasado...* (2004),⁶ un catálogo documental con la identificación y descripción de 838 testimonios localizados en diferentes archivos y bibliotecas de México y España.

Como parte de la investigación que realizó en los archivos españoles de Madrid, Toledo y Sevilla, Nettel Ross pudo localizar los *Informes de Méritos y Servicios de los Conquistadores de Colima*, documentos de interés para ella ya que, habiendo leído a Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés, se preguntaba: “¿por qué la Conquista de Colima estaba narrada por dos personajes que no estuvieron presentes durante este suceso?”. La investigación, análisis y registro de todos estos informes le permitió contar con testimonios provenientes de personajes primarios y actores relevantes de estos acontecimientos para despejar algunas confusiones y dar a conocer con mayor certeza la historia de la Conquista de Colima a través del libro *Los testigos hablan...* (2007),⁷ “una nueva versión de los hechos que causó cierta molestia entre algunos historiadores locales”, recuerda la entrevistada. Aunque también generó comentarios de reconocimiento y agradecimiento a su trabajo por parte de algunos investigadores que describieron su libro como una “obra erudita y ejemplar”. Sus publicaciones sobre demografía histórica también son reconocidas como “referentes metodológicos para el análisis estadístico de censos socioeconómicos en el México decimonónico”.

Su último proyecto de investigación institucional la llevó a salirse del periodo colonial pues encontró, en la Fototeca Nacional del INAH, el Archivo General de la Nación (AGN) y el Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), una serie de fotografías que registraban la visita de Venustiano Carranza a Colima. Con estas imágenes se llevó a cabo una exposición en el Archivo Histórico y Hemeroteca de la Universidad de Colima. El informe y registro de esta investigación también se dio a conocer, pero en formato de video, una experiencia novedosa para Margarita. “Hice el guion del video, la selección de la música con asesoría de José Levy (melómano colimense) y fue mi último proyecto en la universidad. Me adapté al lenguaje audiovisual y fue una buena experiencia de aprendizaje y colaboración con un gran equipo de trabajo del entonces Centro Universitario de Video Didáctico y Televisión Educativa (Ceuidite) de la Universidad de Colima”.

Tiempo después, la historiadora regresó a los archivos para estudiar la genealogía familiar y contar la historia de su abuelo José Nettel. Para ello, indagó en distintos archivos de Chia-

6. Margarita Nettel Ross, (2004). *Voces del pasado. Colima en los archivos y bibliotecas de México y España*. Colima: Universidad de Colima / INAH.

7. Margarita Nettel Ross, (2007). *Los testigos hablan. La conquista de Colima y sus informantes*. Colima: Universidad de Colima.

pas, Querétaro e incluso la República Checa, de donde proviene su familia paterna. *El destino y sus silencios...*,⁸ libro publicado en 2012, sería el resultado de esta nueva investigación.

Margarita Nettel Ross describe sus treinta años de trabajo en el INAH y diez años laborales más en la Universidad de Colima, como una experiencia increíble de vida en los archivos, “desde encontrar información que no se sabía ni conocía, descubrir datos y cosas que se dan por hechas y no es así, porque cada parte involucrada en los hechos tiene su versión”. Por lo tanto, explica, la función del investigador es comparar las distintas versiones y con su experiencia, hacerse de un criterio para poder discernir: “esto está fuera de la lógica o bien, esto otro es tendencioso”. Éstos son algunos aprendizajes que le dejó un maestro al que considera determinante para su formación como historiadora, Ernesto de la Torre Villar, “quien me dio la materia de Técnicas de investigación científica y fue quien me enseñó a investigar. De él aprendí que no hay que quedarse con una sola información, hay que recabar datos, buscar otras opiniones sobre el mismo tema y contrastar fuentes. Esa ha sido siempre mi visión y la premisa de mi trabajo”.

Desde que el doctor Florescano, su director de tesis de la Licenciatura en Historia y quien vio su interés por los números y la estadística, le asignó el Obispado de Michoacán como tema de investigación hasta la investigación sobre su propia genealogía familiar, Margarita se declara satisfecha de haber aportado sus conocimientos a la historia de Colima. También se muestra complacida de que el trabajo de archivo que ella llevó a cabo, ha sido utilizado para distintos proyectos y permanece vigente como fuente de referencia para las nuevas generaciones de estudiantes e investigadores: “Amo a Colima porque aquí crecí como investigadora y le debo mucho como profesional. El INAH fue bondadoso conmigo y aprendí mucho, también en la Universidad de Colima. De todo este trabajo, me quedo con el agradecimiento de haber podido contribuir y aportar a la historia de Colima muchas cosas que no se sabían: documentos, historias, informes. Además, crecer y desarrollarme como investigadora porque un tema te lleva a otro y así te puedes seguir, no paras, sobre todo si, como a mí, te interesa saber y seguir aprendiendo”.

8. Margarita Nettel Ross, (2012). *El destino y sus silencios. Historia de familia*. Guadalajara: Edición independiente.